

IGLESIA DE CRISTO CABALLITO
BUENOS AIRES, DISTRITO CAPITAL, ARGENTINA

JONATHAN HANEGAN
CARACAS, VENEZUELA

Lectura bíblica: Marcos 1:14-20

En la lectura bíblica de esta mañana vimos cómo Jesús llamó a sus discípulos. ¿Qué estaba haciendo Simón Pedro cuando Jesús le llamó? Estaba pescando. Pero al recibir el llamado de Jesús, dejó todo para seguir al Maestro.

Hay personajes en la Biblia con los cuales nos gustaría mucho identificarnos. A mí me gustaría identificarme con Noé por su obediencia, Abraham por su fe, David por su corazón conforme al corazón de Dios, entre otros. Pero la verdad es que yo me identifico mucho con Pedro.

¿Quién era Pedro? Era un hombre impulsivo que hablaba demás. Hacía fuertes declaraciones las cuales después no podía cumplir. Era un hombre con grandes anhelos pero con poca entrega – hasta que aprendió a vivir por el Cristo resucitado.

Vamos a leer Marcos 14:27-31

Pedro dijo que jamás iba a abandonar a Jesús y si tuviera que morir con Él, estaba dispuesto a hacerlo. “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré.”

Ya sabemos la historia de lo que pasó. A pesar de su anhelo de acompañar siempre a Jesús, pase lo que pase, Pedro terminó no sólo abandonado a Jesús pero negándolo también. Pedro le falló a su Señor. No sólo le negó en vida pero también en su muerte.

En Juan 20:19-23 Jesús se había aparecido a los discípulos. Jesús les dijo, “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” Les encargó con una misión, tal como Jesús fue enviado para revelar la voluntad de Dios entre los hombres, Jesús mandó a los discípulos a continuar su ministerio.

¿Qué fue lo que sucedió después? En Juan 21 vemos que Simón Pedro vuelve a las redes. ¿Qué hacía Pedro cuando Jesús lo llamó por primera vez? Estaba echando las redes al mar. Ahora que Jesús vuelve a encontrarse con él, ¿qué está haciendo? Está haciendo lo mismo de antes. En pocas palabras, no está cumpliendo con la misión que le había encomendado Jesús.

Vamos a leer Juan 21:1-19

Jesús llamó a este grupo de hombres a dejar la pesca para ser pescadores de hombres. Todo iba bien hasta que Jesús murió y después resucitó. Todavía no habían comprendido cual era el plan de Dios para con ellos. En vez de recibir la misión que Jesús les había encomendado volvieron a las redes. Por eso Jesús vuelve a llamar a Pedro.

Le llama con el fin de recordarle de su gran amor por Él y su gran anhelo de servirle. ¿Por qué le pregunta tantas veces si le amaba? Tal vez para recordarle que el amor es la principal motivación en servir al Señor. De nuevo, Jesús le llama de nuevo y dice, “¡Sígueme!”

Me imagino que todos nosotros estamos aquí esta mañana porque tenemos un gran amor a nuestro Dios, al Jesús quien murió y se entregó por nosotros. Me imagino que todos también tenemos un gran anhelo para servirle en su obra. Sin embargo, ¿qué pasa muchas veces en el camino de la vida cristiana? Volvemos a las redes como si no hubiésemos comprendido la resurrección de Cristo.

Mientras que Jesús vivía y enseñaba, los discípulos estaban atentos y activos en el ministerio. Habían dejado las redes, habían dejado su vieja vida atrás para entregar sus vidas completamente al servicio del Señor. Pero ya cuando Cristo murió, aunque les apareció, por falta de comprensión no vivieron como si sirvieran un Cristo vivo.

Por lo menos, en el caso de Pedro, vemos que no fue por falta de amor que dejó el ministerio para volver a las redes. A mi parecer, fue porque no entendió las implicaciones de la resurrección de Jesús.

Muchos de nosotros, como Pedro, estamos dispuestos a morir por Cristo. ¿Cuántos no hemos dicho? Si yo tengo que morir por Cristo, lo haría. No dudo que una gran mayoría aquí esta mañana moriría por Cristo.

¿Pero cuántos de nosotros realmente estamos dispuestos a vivir por Él? Cristo no sólo murió por nosotros pero también vive y reina por nosotros. Antes de la ascensión de Jesús, Pedro no tuvo que morir por Jesús. Fue después que Pedro dio su vida por Cristo. ¿Pero qué fue lo que Jesús pedía de Pedro en este momento? ¿que no muriera por Él sino que viviera por Él!

Nosotros negamos la resurrección de Cristo cuando estamos dispuestos a morir por Él pero no dispuestos a vivir por Él. Cristo murió para que nosotros pudiéramos vivir.

Recordemos el llamado de Jesús y lo que cuesta ser Su discípulo: Lucas 9:23-27

Aquí Jesús está hablando de qué significa ser un discípulo. El llamado de Jesús nos invita a una relación de seguimiento con Él. Si pensamos hacernos cristianos, si queremos disfrutar de sus bendiciones sin ser sus discípulos no servimos un Cristo vivo.

Dietrich Bonhoeffer escribió, “Un cristianismo sin Jesucristo vivo sigue siendo, necesariamente, un cristianismo sin seguimiento, y un cristianismo sin seguimiento es

siempre un cristianismo sin Jesucristo.” En otras palabras, si creemos ser cristianos sin seguir a Jesús, creemos en un Cristo muerto – no hemos entendido realmente que Cristo ha resucitado y que exige algo de nosotros.

Desde la expansión y aceptación de la iglesia en los tiempos de Constantino, uno puede ser miembro de la iglesia sin realmente ser un discípulo de Jesucristo. Esto es muy grave debido a que a veces pensamos que con tal de que seamos parte de la iglesia, de alguna manera estamos siguiendo a Cristo.

¿Qué es lo que Jesús nos dice? Para ser sus discípulos tenemos que:

1. Negarse a sí mismo: decir como el apóstol Pablo, ya no vivo yo sino Cristo vive en mí. Cuando dejamos de dirigir nuestra propia vida y la dejamos en manos de Dios, comenzamos a seguirle a Jesús.

2. Llevar su cruz cada día: llevar una cruz no es soportar una carga sino morir cada día a lo que uno quiere para aceptar la voluntad de Dios. Pasó mucho tiempo en la historia de la iglesia para que los hermanos no sintieran rechazo por la cruz. No me sorprendería si hoy aquí hay alguien con un collar de una cruz. Pero para los primeros cristianos la cruz era algo espantoso – representaba la muerte, no era algo agradable. La cruz que representa la muerte nos recuerda que tenemos que morir cada día a nuestros deseos para poder ser un Su discípulo.

En otras palabras, es imposible ganar el mundo entero y ser un discípulo de Cristo. Buscar el afán de la vida y una relación íntima con Dios son dos cosas no compatibles. Dios nos llama a una radical elección entre la muerte y la vida.

Nosotros, al aceptar el llamado de Cristo, dejamos las redes atrás. Ya no procurábamos más el afán de la vida. Lo que nos interesaba era nuestra salvación como hijos de Dios. Pero al pasar el tiempo quizás nos hayamos olvidado que el cristianismo requiere seguimiento de Jesús. Quizás como muchos hemos puesto condiciones a nuestro discipulado con el Señor.

Decimos, “Señor, primeramente, déjame primero asegurar una estabilidad económica para mi familia.” “Señor, me encantaría ser tu discípulo pero sabes que tengo una empresa y tengo que poner pan en la mesa, tengo que proveer por mi familia.” Señor, tengo que estudiar.”

No podemos poner condiciones al seguimiento de Jesús – dejamos las redes atrás, le seguimos de todo corazón o rechazamos su llamado. Tal como Pedro volvió a las redes porque no entendió que servía un Cristo vivo, tal vez nosotros también, después de haber dejado todo, volvemos a las redes y dejamos de seguir a Cristo.

Que seamos, más bien, como Pedro quien a recibir de nuevo la comisión del Señor llegó a ser una herramienta útil en Su servicio. Jesús le pidió a Jesús que no sólo estuviera dispuesto a morir por Él, sino también a vivir por Él.

A nadie le sorprendió cuando Pedro terminó dando su vida por Cristo. Que nuestra vida sea de tal manera que si tenemos que morir por Cristo, que no sea una sorpresa para nadie. Cristo dio su vida, dio todo para que tuviéramos vida. Cristo no espera nada menos de nosotros. La vida que nos dio es la vida que me pide que le demos a Él.

¿Cuál fue el llamado y sigue siendo el llamado de Cristo para nosotros hoy? ¡Sígueme! Que sigamos a Jesús hasta la muerte sabiendo que cómo entregó todo por nosotros, deberíamos también entregar todo por Él.

Quizás hay alguien aquí hoy que quisiera ser un discípulo de Cristo. Nos gustaría enseñarle qué significa ser un discípulo. Quizás hay alguien que ya está bautizado pero no está siguiendo a Cristo como debería, también queremos ayudarlo. Si les podemos ayudar de alguna manera, pasan aquí al frente mientras cantamos el siguiente himno.

Que Dios les bendiga.